

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO,  
LCDO. ANTONIO GARCIA PADILLA,  
EN OCASION DEL INICIO DE LA CONSTRUCCION DEL MuSA,  
RECINTO UNIVERSITARIO DE MAYAGUEZ,  
19 DE JULIO DE 2005

Hace apenas unas semanas, la inauguración del nuevo edificio de Biología nos dio pie para conversar sobre la Universidad de Puerto Rico de nuestros días; la Universidad que con los haberes acumulados en cien años, crece y se impulsa cada día distinta, a enfrentar los desafíos de su segundo siglo.

Esta mañana, el inicio de la construcción del MuSA nos da pie para retomar esa conversación. Porque es que en proyectos como éste se encarna esa Universidad del Siglo XXI, la Universidad que se construye desde valoraciones renovadas de lo que debe y puede ser la formación de las generaciones presentes y futuras. Una Universidad que crea y proyecta nuevos equilibrios; equilibrios que eviten carencias y desigualdades materiales y espirituales; equilibrios que aniden mejor civilización.

La formación de nuestros estudiantes y la vida académica de los docentes debe y puede estar articulada a un sentido integral de calidad de vida y a un aprecio de lo armónico y de lo bello. Que profesiones y proyectos se viertan en aplicaciones con beneficio social amplio, que generen soluciones para erradicar, de una vez y para siempre los muchos escenarios de deficiencia cívica que tolera todavía nuestro noble pedazo de humanidad. Una formación en la que valores, estructuras y contenidos culturales y estéticos se integren a nuestras experiencias de Universidad. No como adorno, no como forma de humanizar la tecnología, como muchas veces se señala, sino como un trenzado natural donde no se planteen ya más dilemas espúreos entre lo funcional y lo estéticamentepreciado. Donde, por un lado, se celebre la poética de una teoría aerodinámica; donde, por el otro, se aplauda la función práctica que en nuestras vidas juega un cuento de Borges o una pintura de Marcos Irizarry. Donde, la novela de Margarita Yourcenar y la escultura cerámica de Susana Espinosa provoquen la imaginación para que se gesten aquí, aquí entre nosotros, otros Borges, otros Irizarrys, otras Yourcenares y Espinosas. Y para que provoquen también la imaginación que permita que se gesten aquí, aquí entre nosotros, más patentes de ciencias y más patentes de ingeniería, y más de agricultura, que tanto necesita el país.

El MuSa va a significar en el Colegio de Mayagüez esas aspiraciones. Viejos hilos de excelencia que se recontextualizan hoy cara a las posibilidades que nos abren los tiempos ya las responsabilidades que esas posibilidades cargan. Y el MuSa va a articular esos objetivos ajustados a rigurosos escrutinios de calidad. El MuSa se ha comprometido desde su primer día de concepción al escrutinio cuidadoso de la Asociación Americana de Museos, la principal entidad acreditadora de museos, condición que nos equipará a importantes sedes museográficas en Estados Unidos y Europa.

Porque un museo acreditado, como será el MuSa, es mucho más que un lugar para la exposición de arte. Un museo acreditado es un centro de investigación.

Un museo acreditado reconoce con diáfana claridad su sentido de misión y organiza con mayor precisión sus recursos, su programa de actividades públicas, la naturaleza de sus colecciones y el sentido de sus adquisiciones.

Un museo acreditado, y en el caso del MUSA, un museo universitario acreditado, asegura su capacidad para entablar enlaces productivos con los currículos de arte y otras disciplinas afines, y para estimular la apreciación cultural y estética entre todos los miembros de su comunidad.

Un museo acreditado se coloca en mejor posición para obtener fondos externos para investigación y mejoramiento de la calidad de sus programas.

Un museo acreditado genera efectos multiplicadores valiosos. Estimula cambios, elimina anacronismos, refresca voluntades. Permite avanzar hacia una museografía que puede dialogar, intercambiar y corresponderse con los museos más prestigiosos del mundo.

Un museo acreditado promueve una cultura de escrutinio que debe ser la piedra angular de todos nuestros desarrollos institucionales. Que demos cuenta con criterios claros, competitivos y consistentes, de nuestros programas, de nuestras acciones, de nuestras promesas, es la mejor forma de contribuir a una cultura de evaluación a una cultura de responsabilidad. Y en esto la Universidad debe ser modelo para el país.

Un museo aspira siempre ser una convergencia feliz: que su sede sea una estructura idónea e inspiradora de por sí; que sus colecciones sean valiosas y adecuadas a su misión; que desde un inicio se asuma como un proyecto, sujeto a las modificaciones que haya menester hacer, en función de un escrutinio constante de sus fortalezas, sus limitaciones y sus sueños y que goce de respaldos materiales y morales adecuados. Visto el esmero y el celo con que el Recinto de Mayagüez ha timoneado hasta ahora al MUSA, vista la calidad de la Junta que se ha constituido para echar el proyecto adelante, no me cabe duda de que nos habrá de lograrlo. Y es que el arte, después de todo, es siempre *promesa de felicidad*.

Enhorabuena.